

*Plaza pública para la edición del 8 de marzo de 1994*

- Colosio: tercer destape
- Candidaturas como prueba

Miguel Ángel Granados Chapa

Con regularidad casi mensual, Luis Donaldo Colosio ha sido destapado tres veces. Sólo no ocurrió en diciembre, porque hacerlo el 28 hubiera parecido una inocentada, y porque la fuerza de las vacaciones se impuso. Pero al desvelamiento original de su candidatura, el 28 de noviembre del año pasado, siguió el redestape del 27 de enero, en que el Presidente Salinas ordenó a los priístas no hacerse bolas y auguró que Colosio se sentará en la silla que él ocupa ahora. El tercer destapamiento corrió a cargo del propio Colosio, y tuvo lugar el domingo seis.

Ese día, el Partido Revolucionario Institucional, que el cuatro de marzo cumplió sesenta y cinco años de edad, precisamente la fijada en la ley para alcanzar la jubilación, festejó rumbosamente el aniversario y dio inicio a una nueva etapa de la campaña electoral. Único orador, y figura central del acto, Colosio amaneció dialéctico y aseguró que la única contionuidad que ofrece es la del cambio. No hay paradoja en su afirmación, pues sin duda estamos ante un caso de ruptura pactada. No hay motivo para creer, ni posibilidad de que lo hubiera, en un distanciamiento real con el gobierno del Presidente Salinas. La ausencia de éste y de referencias a él en el discurso de Colosio (siendo que son sacramentales la mención y el aplauso al Ejecutivo en toda oración priísta), así como ciertos contenidos críticos, son sólo

desplazamientos tácticos. De igual manera que se atribuye a Salinas haber ganado los comicios de 1991, se busca impedir que pierda los de agosto próximo, debido a la inevitable reducción de la popularidad presidencial al declinar el sexenio, cuando quedan a la vista los saldos de su gestión. Por añadidura, la insurrección zapatista ha obligado al PRI y a su candidato a asumir una conducta que no quede en la línea de impugnación del zapatismo y del vasto sentimiento nacional que, sin coincidir con la vía armada, ha visto en la sublevación chiapaneca la expresión de muchos y hondos agravios.

Colosio se destapó a sí mismo, en esta ocasión, por hacer críticas a un estilo de gobierno del que ha sido beneficiario. La concentración del poder que dejará de existir si se cumple su oferta política de cambio, es la circunstancia que lo colocó en la situación en que se halla. La precariedad de su posición no quedó curada por su registro el viernes cuatro. Si Salinas decidiera removerlo, Colosio carecería del sustento partidario para enfrentar una decisión que lo orillara a renunciar. No digo, por supuesto, que eso ocurrirá. Digo que la independencia de un candidato priista, aun en las peculiares circunstancias en que vivimos, no es posible. Más aún: la ruptura del partido con el Presidente, y con el aparato político y administrativo, de los varios niveles, no sólo es imposible sino hasta impensable. Sin la presencia y el apoyo gubernamentales el PRI no sería lo que es. Hasta hechos triviales lo demuestran: ¿No fue el Departamento del Distrito Federal, a través de la delegación Cuauhtémoc, la oficina gubernamental que empleó recursos y personal públicos en la adecuación del escenario? ¿No la Orquesta Sinfónica del estado de

México, que introdujo notas novedosas al mitin del domingo, se sufraga con dineros del gobierno de esa entidad?

La adquisición de perfil propio, una exigencia planteada a Colosio por doquier, no puede lograrse sólo con palabras. Las que pronuncia un candidato priísta han perdido significado para gran parte del público, a fuerza de oírlas en vano.. La grandilocuencia del escenario, los costos que supuso, las molestias inferidas durante varios días al vecindario por los decoradores de la Plaza de la República son hechos, minúsculos y pasajeros si se quiere, que militan contra las palabras allí pronunciadas. Lo grave es que, en la lógica priísta, son necesarios porque de lo contrario el verdadero comienzo de la campaña, como quieren que se diga para olvidar el desgarbo del 10 de enero, hubiera sido tenue y pálido..

Colosio tendrá pronto ocasión de mostrar su verdadero perfil, al llegarse la hora de las candidaturas priístas al poder legislativo. Dejar que fluya libremente la voluntad de los miembros de ese partido, y al mismo tiempo propiciar el ingreso de los mejores en el elenco que será presentado a los votantes, son comportamientos que mostrarán cuán hondamente cree el candidato presidencial del PRI en el equilibrio de poderes, y enseñará también cuánto puede separarse realmente de la influencia presidencial.